

INSTITUTO DE ESPAÑA

SESION CONMEMORATIVA
DE SU FUNDACION
Y DEL IV CENTENARIO DE LA
CONCLUSION
DE LAS OBRAS DEL MONASTERIO
DE EL ESCORIAL

CELEBRADA EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 1985
EN LA SEDE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO DE ESPAÑA
Y LAS REALES ACADEMIAS EN 1984

EL ESCORIAL EN EL MUNDO Y EN EL
TRASMUNDO

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y ACADEMICO
DE LAS RR.AA. DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

MUSICA DE TRES ESCORIALES
POR EL EXCMO. SR. D. FEDERICO SOPEÑA IBAÑEZ,
ACADEMICO DE LA R.A. DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

CONCIERTO
POR EL CUARTETO LOS MADRIGALISTAS



MADRID, 1985

INSTITUTO DE ESPAÑA

SESION CONMEMORATIVA
DE SU FUNDACION
Y DEL IV CENTENARIO DE LA
CONCLUSION
DE LAS OBRAS DEL MONASTERIO
DE EL ESCORIAL

CELEBRADA EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 1985
EN LA SEDE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO DE ESPAÑA
Y LAS REALES ACADEMIAS EN 1984

EL ESCORIAL EN EL MUNDO Y EN EL
TRASMUNDO

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y ACADEMICO
DE LAS RR.AA. DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

MUSICA DE TRES ESCORIALES

POR EL EXCMO. SR. D. FEDERICO SOPEÑA IBÁÑEZ,
ACADEMICO DE LA R.A. DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

CONCIERTO
POR EL CUARTETO LOS MADRIGALISTAS



MADRID, 1985



INSTITUTO DE ESPAÑA

SESION CONMEMORATIVA
DE SU FUNDACION
Y DEL IV CENTENARIO DE LA
CONCLUSION
DE LAS OBRAS DEL MONASTERIO
DE EL ESCORIAL

CELEBRADA EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1984
EN LA SEDE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO DE ESPAÑA
Y LAS REALES ACADEMIAS EN 1984

EL ESCORIAL EN EL MUNDO Y EN EL
TRASMUNDO

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO GARCIA GONIA
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y ACADEMICO
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

MUSICA DE TRES ESCORIALES
POR EL EXCMO. SR. D. FEDERICO SORIANO SANCHEZ
ACADEMICO DE LA A. A. DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

CONCIERTO
POR EL CUARTETO LOS MARIAGALANES

Dep. Legal: M-34701-1985

Imprenta Graphia. Mártires Concepcionistas, 2 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

R. 99 162





RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO DE ESPAÑA
Y LAS REALES ACADEMIAS EN 1984

SESIONES SOLEMNES

El 17 de febrero de 1984, el Instituto de España celebró Junta Pública conmemorativa del Aniversario de su Fundación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que intervinieron el Excmo. Sr. D. Fernando Casares Quiroga, Presidente de la entidad y Académico de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, quien dió la bienvenida a «Gaudi, Interpretación de una vida».



RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO DE ESPAÑA
Y LAS REALES ACADEMIAS EN 1984



Es norma del Instituto de España dar somera cuenta de las actividades desarrolladas por nuestra entidad y las Reales Academias durante el año acabado de extinguirse, con ocasión de conmemorarse el aniversario de la fundación del primero.

El único obstáculo con que tropieza esta crónica es la brevedad y la concisión, teniendo además como contrapartida la intensa actividad desplegada por todos los organismos aludidos a lo largo de 1984.

El Instituto de España ha orientado su actividad en cuatro fundamentales directrices: las sesiones solemnes, los actos extraordinarios, los ciclos de conferencias y las publicaciones.

SESIONES SOLEMNES

El 13 de febrero de 1984, el Instituto de España celebró Junta Pública conmemorativa del Aniversario de su Fundación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que intervino el Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, Presidente de la entidad y Académico de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, quien disertó sobre el tema: «Gaudí. Interpretación de una vida».

El 28 de mayo se celebró la Sesión Solemne Conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español en la que intervino el Excmo. Sr. D. Alfonso García Gallo, Académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, disertando sobre «Los libros de Leyes del Rey Alfonso el Sabio». El acto tuvo como sede la Academia últimamente citada.

La apertura del Curso Académico 1984-1985 se celebró en la sede del Instituto de España el día 31 de octubre de 1984. En dicho acto se rindió homenaje a la excelsa figura del Rey Alfonso X el Sabio, con ocasión de conmemorarse el VIII Centenario de su muerte. Intervino en el mismo el Excmo. Sr. D. José Filgueira Valverde, quien disertó sobre «La poesía profana del Rey Alfonso X el Sabio». Al final de dicho acto el Grupo Pro-Música Antigua de Madrid interpretó diversas partituras de época.

ACTOS EXTRAORDINARIOS

El día 20 de diciembre se reunió el Instituto para rendir el preceptivo «Homenaje a la Antigüedad Académica», que en esta ocasión recayó en el Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández-Cuesta Merelo, Vicepresidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Ofreció el homenaje, en nombre del Instituto de España, el Excmo. Sr. D. Juan Vallet de Goytisolo, representante de dicha Academia en la Mesa de esta Corporación. El Sr. Fernández-Cuesta, respondió al citado parlamento con emocionadas palabras de gratitud.

CICLOS DE CONFERENCIAS

Entre las actividades culturales de 1984 hay que destacar los cursos monográficos impartidos en la sede social. Fueron los siguientes:

— «El continente filosófico descubierto por Ortega y su ex-

ploración ulterior» por el Excmo. Sr. D. Julián Marías, Académico de la Real Academia Española.

— «España inteligible (Razón histórica de las Españas)» por el Excmo. Sr. D. Julián Marías, Académico de la Real Academia Española.

— «La segunda república y la guerra civil», Curso de diez conferencias por el Sr. D. Javier Tusell, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

— «Las ideas estéticas en Ortega y Gasset». Curso de siete conferencias por el Excmo. Sr. D. Guillermo Díaz Plaja, Catedrático de la Real Academia Española.

— «La cirugía de hoy y el cáncer». Curso de tres conferencias por el Excmo. Sr. D. Hipólito Durán Sacristán, Académico de la Real Academia Nacional de Medicina y Catedrático de Cirugía de la Universidad Complutense de Madrid.

ACTOS DIVERSOS

La Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, celebró en la Sede de este Instituto de España, el día 30 de mayo de 1984, Sesión Pública de «Homenaje In Memoriam» de los Excmos. Sres. D. Antonio de Vargas-Zúñiga y D. Xavier de Salas y Bosch, Primer Presidente y Tesorero de dicha Academia.

Seguidamente se efectuó la presentación del Volumen I de las *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*.

El día 28 de noviembre de 1984, en el Salón de Actos de esta Corporación, se realizó el acto académico de presentación del libro *Militarismo y Civilismo en la España Contemporánea*,

del que es autor el Excmo. Sr. D. Carlos Seco Serrano, Académico de la Real Academia de la Historia.

Intervinieron los Excmos. Sres. D. Fernando Chueca Goitia, Presidente del Instituto de España; el Excmo. Sr. D. Antonio Hernández Gil, Director de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación; el Excmo. Sr. D. Manuel Díez Alegría, Académico de las Reales Academias Española y de Ciencias Morales y Políticas; el Ilmo. Sr. D. Arturo Gil Pérez-Andújar, Presidente del Instituto de Estudios Económicos y, finalmente, el ya citado autor de la obra. Al acto asistieron numerosas personalidades militares, políticas y culturales.

En los días 17 y 19 de diciembre de 1984, y en el Salón de Actos de esta Corporación, tuvo lugar la conmemoración del III Centenario del nacimiento del Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Los coloquios se celebraron en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Hicieron la presentación de los mismos el Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, Presidente del Instituto de España, el Excmo. Sr. D. Luis Delgado Sánchez-Arjona, General Director del CESEDEN, y el Ilmo. Sr. D. Luis Suárez Fernández, Catedrático de Historia de la Universidad Autónoma de Madrid. Asistieron a los actos la Excma. Sra. Marquesa de Santa Cruz de Marcenado y altas personalidades militares, políticas y culturales.

LIBROS PUBLICADOS

Julián Marías: *La interpretación de la mujer en la obra de Ortega*.

Antonio Ruméu de Armas: *El científico mejicano José María de Lanz, fundador de la cinemática industrial*.

Leopoldo de Luis: *Aproximaciones a la vida y a la obra de León Felipe*.

Pedro Schwartz: *Bases filosóficas del liberalismo.*

Fernando Chuëca Goitia: *Gaudí: interpretación de una vida.*

Fernando Chueca Goitia: *La revalorización del barroco.*

Alfonso García Gallo: *Los libros de leyes del Rey Alfonso el Sabio.*

* * *

Si de la actividad del Instituto de España pasamos a resumir la de las Reales Academias, parece obligado evocar la memoria de los ilustres académicos desaparecidos por imperativo de la muerte después de una abnegada existencia consagrada al estudio y a la investigación. La Real Academia Española ha lamentado el fallecimiento de D. Manuel Terán Álvarez (numerario también de la Historia) y D. Guillermo Díaz-Plaja; la de la Historia, D. Claudio Sánchez Albornoz Menduñía; la de Bellas Artes, D. Juan Antonio Morales Ruiz, D. Eduardo Figueroa y Alonso Martínez, conde de Yebes, y D. Pascual Bravo Sanfelú; la de Ciencias Morales, D. Carlos Ruiz del Castillo y Catalán de Ocón y D. Antonio Perpiñá Rodríguez, y la de Medicina, D. Luis Calatrava Páramo y D. Manuel Gómez Durán.

El Instituto de España recuerda con entrañable afecto a los beneméritos compañeros extintos, eleva sus oraciones al Altísimo, invocando la paz el espíritu, y reitera a familiares y amigos su hondo pesar.

Nuevas promociones de académicos han venido a cubrir los puestos vacantes en la rotación inexorable de la vida. En la Real Academia Española han ingresado D. Angel Martín Municio, D^a Elena Quiroga de Abarca, don Juan Rof Carballo y D. Francisco Ayala; en la de Bellas Artes, D. Juan Manuel Pita Andrade y D. Jesús Aguirre Ortiz de Zárate, duque de Alba; en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, D. Antonio García Bellido García Diego, D. Manuel García de Biedma Hitos, D. Luis Gutiérrez



Jodra y D. Pedro García Barreno; en Ciencias Morales y Políticas, D. Luis Angel Rojo Duque, y en Jurisprudencia y Legislación, D. José María Castán Vázquez, D. Laureano López Rodó y D. Manuel Díez de Velasco Vallejo.

El prestigio de todos estos nombres en los diversos ámbitos del saber es garantía de perfecta continuidad en la tarea común de contribuir al desarrollo cultural y progreso científico de nuestra patria.

El Instituto de España les reitera su más afectuosa bienvenida, en la seguridad de que su aportación personal a las actividades culturales y científicas será de inestimable valor y mérito.

El cambio más importante que cabe señalar en el gobierno de las instituciones académicas ha sido la elección como presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de D. Luis Díez del Corral, por renuncia de su antecesor D. Alfonso García Valdecasas.

Las distintas Reales Academias han proseguido en la publicación de sus revistas periódicas. Con diversos nombres (algunos de ellos consagrados por una antigüedad centenaria): «Anales», «Boletines», «Academia», o simplemente «Revista» se han dado a conocer en sus páginas valiosos estudios doctrinales y de investigación del más excepcional interés. Lo mismo cabe decir de los trabajos acostumbrados en las sesiones ordinarias: disertaciones semanales, exposición de ponencias, dictámenes específicos, comentarios de publicaciones, etcétera. El excesivo detalle y prolijidad de estas actuaciones hace imposible aludir a ellas. Por esta circunstancia, habrá que limitarse a exponer muy someramente aquellas actividades caracterizadas por su relieve o singularidad.

La Real Academia de la Lengua ha seguido celebrando las reuniones habituales en todas sus comisiones (Diccionario, Gramática, Vocabulario Técnico, Vocabulario de Ciencias Humanas, etc.).

Entre sus publicaciones merecen destacarse las ediciones facsímiles de las *Comedias y entremeses* de Miguel de Cervantes (Madrid 1613) y los *Poemas* de Gonzalo de Berceo (manuscrito del siglo XIV). También se impone señalar la XX edición del *Diccionario de la Lengua Española*.

Se rindió homenaje, en sesión solemne, al ilustre poeta D. Jorge Guillén.

El Premio Fastenrath fue concedido a D^a Blanca García Valdecasas y el Premio Menéndez Pidal a D. Jerónimo Contreras.

La Real Academia de la Historia, cumplimentando los encargos expresos de los organismos del Estado y de las Comunidades Autónomas, ha emitido un elevado número de informes de carácter heráldico, geográfico e histórico-artístico. La labor de catalogación de sus valiosos fondos documentales ha proseguido con particular intensidad.

Hay que destacar en ingreso en sus colecciones de los archivos particulares de los preeminentes políticos D. Santiago Alba Bonifaz y D. Fernando M^a Castiella Maíz.

La Academia conmemoró el centenario de Alfonso X el Sabio con una solemne sesión, en la que intervinieron los numerarios D. Juan Vernet Ginés, D. Luis García de Valdeavellano y D. Emilio García Gómez.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha proseguido su incansable actividad dentro de los fines propios de su instituto. Es obligado destacar el elevado número de dictámenes emitidos, a petición de la Dirección General de Patrimonio Artístico para las declaraciones de monumentos artísticos y conjuntos histórico-artísticos.

Se ha publicado la obra *Informes sobre Monumentos Catalanes* por Federico Marés Deulovol.

La Medalla de Honor de la Academia fue entregada, en solemne sesión, al Orfeón Donostierra.

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ha continuado celebrando Sesiones científicas con exposición de asuntos de investigación a cargo de especialistas. Como cursos específicos hay que destacar los que se desarrollaron sobre Historia de la Ciencia.

Entre los libros publicados se impone mencionar el *Vocabulario Científico y Técnico* y la *Historia de la Física hasta el siglo XIX*, este último editado con la ayuda económica de la Fundación March.

Los Premios de la Fundación «Conde de Cartagena» fueron adjudicados a D. Antonio Díaz Miranda y D. Miguel Alario Franco.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ha centrado particularmente la atención en las disertaciones, en las que sobre los más diversos temas han participado la casi totalidad de los numerarios, en riguroso y apretado calendario. Todas las ponencias dieron lugar a animados coloquios.

Es de destacar el informe elevado a la Superioridad sobre despenalización del aborto.

En similar línea de actuación ha desenvuelto su actividad la Real Academia de Medicina. Las disertaciones destacan por su número y calidad. También fueron disentidos numerosos dictámenes solicitados por Organismos centrales, Audiencias Territoriales, Sanidad y Seguridad Social.

Ha sido publicada la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)*; su autor, D. Valentín Matilla Gómez.

La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación celebró

tres plenos, donde se debatieron los temas siguientes: «El artículo 24-I de la Constitución y los órganos de la tutela jurisdiccional», «Tres criterios recientes del Tribunal Europeo de Derechos Humanos con trascendencia para el Derecho Español y «El añorado adiós al enigmático *documento auténtico en la Casación*». Los tres temas dieron lugar a animados coloquios.

Es de destacar asimismo, por su importancia, el Seminario sobre Informática jurídica.

Por último, la Real Academia de Farmacia ha cubierto sus objetivos en reiteradas reuniones de trabajo. Son dignos de particular mención los cursos impartidos sobre Bioquímica Endocrinológica, Farmacología Molecular y Neuroquímica.

El Premio «Santos Ruiz» le fue adjudicado, de manera conjunta, a D. José Sánchez Prieto y D^a Francisca Rubio.

ESCORIAL EN EL MUNDO Y EN EL TRASMUNDO

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y ACADEMICO
DE LAS RR.AA. DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

ESCORIAL EN EL MUNDO Y EN EL TRÁFICO

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GÓMEZ
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y ACADEMIA
DE LAS LEYES DE LA HISTORIA Y DE LAS ARTES
DE SAN FERNANDO

Cuando miramos el Jardín de los Frailes llegada la tarde, el sol empieza a buscar su lecho más allá del castañar y de los pinares de Abantos. Una luz rasante y suave acusa el relieve de marquetería de los macizos de boj, cuyo color verde profundo, de terciopelo veneciano, da a la tarde la suntuosidad de un Veronés. El sol, desde la mañana a la tarde ha declinado, como un buen colegial, los tiempos de este jardín. Ahora nuestra vista desciende hacia la lejanía que se nos descubre por el oriente. Allí está Madrid y si esperamos un rato más unas débiles lucecillas irán fijando su anchura y sus límites como alfileres luminosos que se clavarán en el mapa. Siempre nos hemos preguntado cuál es la primera luz que se enciende en la ciudad como la primera estrella que convierte la tarde en noche.

Esta mirada rasante resbala por el largo lienzo de la fachada mediodía, cuya tersura parece pensada para que la vista se dispare como un proyectil guiado por ella a su objetivo. De torre a torre, desde la de la Botica a la del Prior, se suceden doscientas treinta y cinco ventanas divididas en cinco órdenes, sin que su composición y compostura se rompa ni desate. Nuestra mirada se detiene al pie de la doceava ventana empezando a contar desde la torre de la Botica, la que está junto a la bellísima Galería de Convalecientes.

Esa ventana y las dos contiguas pertenecen al testero del Refectorio del Monasterio en el lugar donde se tiene la Silla Prioral. Por aquí fue por donde se comenzó la fábrica, y adonde se puso la primera piedra fundamental el año de 1563, a veinte y tres de abril, día del glorioso San Jorge, la que tiene una inscripción repartida en tres caras que dicen:

Cara superior

Deus optimus maximus operi aspiciat

A un lado

Philippus II. Hispaniam Rex á fundamentis erigit M.D. L. XIII

A otro lado

Joannes Baptista Architectus Major XI. Kal. Maii

Pensábamos en esta piedra fundacional o fundamental, cuando el sol declinante hería con sus débiles destellos los conventuales cristales y templaba la fuga geométrica de las grandes líneas horizontales. Era una tarde fría del frío invierno de 1984, a los cuatrocientos años, día más o día menos, de aquel en que se terminó una de las mayores moles arquitectónicas que en el mundo han sido.

Juan Bautista de Toledo creyó 21 años antes que era llegada la hora de comenzar la fábrica y asentar la primera piedra; «juntó los aparejadores y oficiales —dice el Padre Sigüenza— llamó a los religiosos para que se hallaran presentes (no pudo subir el Prior al sitio, porque estaba fatigado); el vicario y los demás que hemos nombrado llegaron al medio de la zanja que estaba abierta en la línea y perfil que mira al mediodía, que es ahora debajo del asiento del Prior en el refectorio, en la mitad de aquel lienzo o fachada. Hincáronse todos los religiosos y todos los circunstantes de rodillas, dijeron muchos himnos y oraciones invocando el favor y gracia divina; levantáronse y tomaron una piedra cuadrada que tenía ya aparejada para el efecto, y asentáronla con mucha devoción y caían lágrimas, suplicando a Nuestro Se-

ñor fuese servido prosperara aquella fábrica, levantada para su gloria y servicio».

¿Cuál era el deseo profundo, íntimo, irresistible, que empujaba a Felipe II al acometer esta gigantesca empresa? Basílica, Panteón Regio, Convento, Palacio, Centro del Saber, Archivo de la Historia, Microcosmos perfecto y utopía que nadie se ha atrevido a escribir, todo esto es el Monasterio del Escorial. Como nos explica Fray Andrés Ximénez de la Orden de San Gerónimo, Profesor del mismo Real Monasterio de San Lorenzo y Catedrático de vísperas de su Colegio, Felipe II no intentó en su construcción perpetuar vanamente su fama, como aquellos Arquitectos del Oriente; «y por eso vive, y vivirá inmortal en esta Maravilla: sólo tuvo por blanco hacer una suntuosa morada, en donde el Altísimo fuese perpetuamente alabado, y en donde los fieles tuvieran un sagrado asilo, para repararse de los debates del mundo: por eso aquí, como en un Arca de Noé, se salvan muchas almas, que huyendo del diluvio del siglo, se encierran dentro de los marcos de este Real Santuario, en una estrecha obediencia. Aquí como en el Tabernáculo de Moisés, se asienta el mismo Dios en la verdadera Arca del Testamento sobre las Alas de los Cherubines: en esta Iglesia y claustros, se aprende, executa, y guarda la Ley Divina, en estos Colegios y Aulas, se enseña, se defiende y disputa. En este Templo del Salomón de España, resuenan de día y noche las Alabanzas Divinas, se hacen continuos sacrificios, humean siempre los incienso, no se apaga el fuego, ni faltan panes recientes delante de la Presencia Divina: debaxo de los Altares, reposan los soldados que fueron sacrificados por Christo; y a la sombra del laurel de Lorenzo tienen honrado sepulcro las esclarecidas Reales cenizas de los Monarcas de España».

Eso es el Escorial y eso quiso Felipe II en un esfuerzo tan sublime que parece el esfuerzo por el esfuerzo mismo. Góngora le llamó Salomón segundo y son muchos los que han comparado la mole granítica con el templo del hijo de David.

Felipe II se complacía mucho en la lectura de las visiones



de Ezequiel y su descripción del futuro reino mesiánico debía inflamar su ánimo. Por este motivo alentó y favoreció mucho al padre jesuita Juan Bautista Villalpando para poder llevar a cabo sus estudios escriturarios. Gracias a la ayuda del monarca pudo entre 1596 y 1604 publicar su monumental obra, que había empezado con el Padre Jerónimo Prado, y que tituló «Ezechielem Explanations et appatarus urbis ae templi hierosolymitami...» Felipe II conoció los detalles de este trabajo a través de su gestación y se sabe que contempló con singular agrado las láminas de la obra en las que se intenta restituir la forma del templo según la visión de Ezequiel. Lo curioso es que el templo de Jerusalem según lo interpretara Villalpando tiene no pocos puntos de contacto con el Escorial, cosa no inverosímil, pues parece que el Sabio jesuita pidió ayuda a Juan de Herrera para penetrar en el laberinto de las descripciones arquitectónicas del Profeta.

La última parte del libro de Ezequiel la llamó San Jerónimo «Oceano de las escrituras y laberinto de los misterios de Dios», queriendo aludir con ello al profundo simbolismo que la descripción del templo y su liturgia encierran. Después de la cautividad de Babilonia la profecía de Ezequiel era el anuncio del futuro Reino de Dios. Después del gravísimo cisma de la Reforma Luterana el Escorial era la visión ideal de la Iglesia restaurada. En otro lugar dijimos que el sueño de Felipe II no fue el que pintara el Greco con imaginación apocalíptica. El verdadero sueño de Felipe II es el Monasterio del Escorial: una profecía en piedra. El Padre Sigüenza lo expone claramente: «al tiempo que otros príncipes destruyen las iglesias, asolan las religiones, ríen de las imágenes, burlan de las reliquias de los Santos y de todo cuanto tiene de bien y piedad la Iglesia, aquí se comience a eternizar, ennoblecer y tener sobre los ojos de un Rey que le hace en todo esto tanta contradicción».

Al llegar al Patio de los Reyes siempre nos sentimos sobrecogidos por no se sabe qué hálito de grandeza sobrenatural. No importa que repitamos una y otra vez la experiencia. Nos sentimos como Ezequiel cuando era conducido por aquel varón cu-

yo aspecto era como bronce, y tenía en su mano una cuerda de lino, y una caña o vara de medir en la otra mano: y estaba parado a la puerta. «Y condújome al atrio exterior y vi allí cámaras y el pavimento del atrio estaba enlosado de piedra alrededor». Para subir a la puerta que miraba al oriente «había siete gradas y delante de ella un zaguán. Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta del atrio exterior al norte, y al oriente; y desde una a otra puerta midió cien codos» (Ezequiel 4º) Los dos atrios uno al Norte y otro al oriente, el pavimento todo enlosado y las siete gradas para subir al templo parecen en este caso materializar la visión del Profeta.

El poderoso imafronte del templo nos subyuga con el poder de su «tetrastilos» dórico. Las grandes columnas parecen despejarse del muro de fondo neutro para convertirse en columnas triunfales cada una de ellas dedicada a un Rey de Israel. En este patio la evocación salomónica adquiere toda su plenitud. Los seis reyes simbolizan la restauración del Templo por antonomasia y todos ellos, monumentales y fastuosos, están allí por que todos tuvieron parte en la edificación o restauración del Templo de Jerusalém. No es pues su presencia una glorificación de la monarquía hebrea sino de la Casa de Dios.

Es indudable que Felipe II deseó dar al Monasterio un alcance muy superior al que podemos encontrar en un cenobio monástico según la tradición medieval, desde el momento en que en el Escorial el Rey, el nuevo Salomón, es figura omnipresente y representa uno de los haces del concierto escorialense. Un convento es un retiro donde unos hombres apartados del mundo entregan su vida a Dios, bien dedicándose a la contemplación, bien a cualquiera de las modalidades que puede adoptar el servicio al Altísimo. Pero el mundo queda fuera de los muros de la clausura.

Si el Monasterio del Escorial hubiera sido un convento, incluso de Patronato Real, el mundo hubiera cedido su presencia frente al transmundo. No fue así en San Lorenzo porque el rey

representando el poder temporal está allí sirviendo a uno de los haces del trascendental complejo.

No sólo está allí en cuanto Rey, rodeado de las cenizas de sus antepasados y de sus familiares, sino que allí comprende el verdadero significado de su realeza.

Felipe II tuvo como pocos hombres la conciencia de la etapa crítica que le tocó vivir, y también como pocos trató de superarla y vencerla. Debió sentir que el mundo viejo vacilaba bajo sus pies y que con él se iban valores y principios fundamentales, que ponían en juego su propia condición de monarca de derecho divino, su íntimo concepto de la realeza, sentida en cierto modo como atributo carismático. El fundamento de su autoridad reside en sus propios ascendientes por línea paterna y materna y en el aura de santidad que estos antepasados le transmiten.

En El Escorial es donde se cumple y actualiza plenamente su concepto de la realeza. Viviendo como un monje y participando de la santidad de una conducta y una regla monacales; teniendo a su lado los restos mortales de sus antepasados, de los que se desprende un misterioso efluvio, fuente de mágico poder; comunicándose con ellos por medio de las constantes misas de difuntos, puntualmente regladas por él mismo; rodeado de reliquias sagradas para fortalecerse con su milagrosa virtud y ordenando minuciosamente todo el aparato litúrgico de aquel inmenso reloj místico que fue el monasterio, es como Felipe II debía sentirse íntegramente rey, cabeza de un Estado católico.

No se trata, por tanto, de enfermiza misantropía, ni menos de la tétrica humorada de un psicópata; El Escorial es en Felipe II una respuesta obligada, dentro de sus circunstancias personales e históricas. La única que pudo legar a la posteridad después de tantas empresas fallidas, incompletas, truncadas. Y Felipe II era uno de esos hombres que sienten la necesidad imperiosa de dejar cosas acabadas, cumplidas, cerradas en sí mismas, capaces de desafiar la contingencia y el azar de todo lo huma-

no. Por eso El Escorial está trazado con ese anhelo de perennidad que sólo encuentra antecedente en las construcciones faraónicas, consecuencia, asimismo, del espíritu arcaico en una de sus más grandiosas manifestaciones.

Pero la situación de Europa en el siglo XVI distaba mucho de asemejarse a la de los viejos imperios orientales. La religión se había sublimado, redimiendo al hombre por la esperanza y el amor, y de una manera inequívoca, el pensamiento racionalista y los avances científicos empujaban al mundo por una senda irrenunciable.

Si Felipe II se hubiera limitado a responder de su coyuntura histórica, encastillándose en la religión arcaica, en el culto a los muertos y en la petrificación de la liturgia; en suma, en la codificación del pasado, sin más, su figura carecería de la importancia y la trascendencia que ni sus enemigos pueden negarle. Sería un maniaco, un obseso, un ser negativo empeñado estúpidamente en detener el tiempo. Pero no fue así. A la vez que trataba de archivar el pasado, de acumular los materiales valiosos de un mundo en disolución, su sagacidad, su espíritu alerta, le hicieron comprender también cuál era el espíritu del Renacimiento, del que por tantos conceptos se sentía hijo legítimo. El círculo del Escorial se iba ensanchando, y el monumento a la Victoria, el Panteón Regio, el Códice de la Liturgia, adquiriría nueva dimensión. El Escorial se convertía, asimismo, en «Fuente de todas las Ciencias» conforme al mejor espíritu renacentista. Allí se acumulaba una biblioteca que por sí sola delata hasta qué punto llegó su curiosidad enciclopédica, típica de un verdadero hombre del Renacimiento. Diplomáticos y humanistas fueron encargados de adquirir por toda Europa manuscritos, códices, libros y documentos para enriquecer la biblioteca escurialense. Ambrosio de Morales y Jerónimo de Zurita, sus dos cronistas nacionales, fueron los encargados de las adquisiciones en España; Arias Montano, que dirigía la impresión de la Biblia políglota de Amberes, pudo adquirir en aquella ciudad cuarenta manuscritos griegos que Andreas Armani, de nacionalidad helénica, intentaba ofrecer a la reina Isabel de In-

glaterra. Las abadías neerlandesas, expoliadas por los iconoclastas, fueron otra fuente también aprovechada por Arias Montano. Diego Guzmán de Silva, embajador en Venecia y Francisco de Alava, embajador en París, también fueron afortunados agentes de esta empresa intelectual. El rey no retrocedía ante ningún sacrificio económico en cuanto se trataba de su Biblioteca.

Es decir Felipe II introduce el mundo en su fundación y lo introduce además tratando de fundir el animismo de su sentimiento arcaico, explícito en su necrofilia y culto a los antepasados muertos; el hondo sentimiento religioso de una visión apocalíptica y profética, más acorde con el Viejo que con el Nuevo Testamento y el racionalismo unido a la tradición humanística de la antigüedad en un intento de conciliación de la cultura clásica con la cristiana.

Felipe II es un hombre de sobrehumanas ambiciones, pequeño, pálido, casi enclenque, tímido y reservado, cauteloso e indeciso, abriga las más desmesuradas ambiciones, aspira hacer de la política religión y de la religión política. ¿Es una política teocrática o una religión cesaropapista? Las simplificaciones son siempre peligrosas, pero la tendencia al sincretismo en el heredero de Carlos V es notoria y que duda cabe que su ideal de conciliar a Platón y Aristóteles con San Agustín y Santo Tomás corre parejas con el de reflejar en la Basílica cristiana las leyes de Vitrubio, o incluso pensar que las directrices dadas por Jehová a Salomón para la edificación del Templo serían las que luego inspirarían a los arquitectos grecorromanos, por aquello de que la verdad es inmanente y única.

Felipe II encadena de una manera muy peculiar el mundo con el trasmundo y si su aspiración no se alcanza en arquitecturas políticas de envergadura universal, si se logra en esa maravillosa máquina que es El Escorial. Su mundo, el mundo de Felipe II, se trascendentaliza y se dispara hacia el trasmundo, todo en El Escorial tiene un sentido trascendental, desde la concepción del cuadro o traza general, hasta la situación de cualquier dependencia y su encadenamiento con las restantes según

jerarquía, hasta el simbolismo más nimio que puede pasar desapercibido. Y si todo se trascendentaliza y se clava, como flecha mística, en el trasmundo, también el trasmundo, en razón de ese encadenamiento se acerca al mundo, se hace más próximo.

Cuando estamos en el Monasterio, cuando vagamos por sus estancias, recorremos sus claustros, resbalamos la mirada por los inmensos lienzos pétreos, nos sumimos en la suave luz de la Basílica y contemplamos los calientes mármoles de un presbiterio refulgente, en cuyo tabernáculo una luz increada parpadea como los destellos de una esmeralda, nos sentimos sobrecogidos y nos parece saltar del mundo al trasmundo, de lo terrenal a lo divino, del más acá al más allá. Este es el Milagro del Escorial.

Y eso nos embarga cuando somos testigos mudos de un Escorial que, sin embargo, no deja de ser la caja vacía de un reloj que incesantemente daba las horas del más allá, y sus múltiples ruedas, ruedecillas, resortes, áncoras y volantes eran como los mecanismos de un telar donde se tejía el lienzo inconsútil que ligaba el mundo con el trasmundo.

Felipe II había concebido tan singular monumento como un inmenso reloj cuya delicada maquinaria servía para enlazar, de una manera trascendente o si se quiere teleológica, el mundo y el trasmundo. Un reloj litúrgico para señalar, como en un «cadrán» gigantesco, los días, las horas, las efemérides, las memorias, de duelos y aniversarios que mantenían vivo el recuerdo de los que fueron, como si no dejaran, por estar más allá, de estar también aquí, entre nosotros. Felipe II, este hijo de flamenco y portuguesa era el gran sacerdote del culto a la muerte y desde su celda de monje podía contemplar este reloj en marcha que hoy, aunque parado, nos sobrecoge con rumor de historia.



...que en el momento de la redacción de este informe, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Dirección General de Urbanismo, se encontraba en el proceso de tramitación de un expediente de modificación de planes urbanísticos, en el que se contemplaba la posibilidad de cambiar el uso de suelo de residencial a industrial en determinadas zonas de la ciudad. Este expediente, que se encontraba en fase de estudio por parte de la Comisión de Urbanismo, tenía como objetivo principal la mejora de la estructura urbana y la creación de nuevas zonas industriales, lo que permitiría atraer inversiones y generar empleo. Sin embargo, se reconocía que esta modificación podría tener impactos negativos en el entorno residencial existente, por lo que se estaba considerando la necesidad de implementar medidas compensatorias y de mitigación. En este contexto, se estaba evaluando la posibilidad de destinar una parte de los beneficios económicos derivados de la nueva zona industrial a la mejora de las infraestructuras y servicios públicos de la zona afectada, así como a la creación de espacios verdes y áreas de recreo para la comunidad local.

...que en el momento de la redacción de este informe, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Dirección General de Urbanismo, se encontraba en el proceso de tramitación de un expediente de modificación de planes urbanísticos, en el que se contemplaba la posibilidad de cambiar el uso de suelo de residencial a industrial en determinadas zonas de la ciudad. Este expediente, que se encontraba en fase de estudio por parte de la Comisión de Urbanismo, tenía como objetivo principal la mejora de la estructura urbana y la creación de nuevas zonas industriales, lo que permitiría atraer inversiones y generar empleo. Sin embargo, se reconocía que esta modificación podría tener impactos negativos en el entorno residencial existente, por lo que se estaba considerando la necesidad de implementar medidas compensatorias y de mitigación. En este contexto, se estaba evaluando la posibilidad de destinar una parte de los beneficios económicos derivados de la nueva zona industrial a la mejora de las infraestructuras y servicios públicos de la zona afectada, así como a la creación de espacios verdes y áreas de recreo para la comunidad local.



MUSICA DE TRES ESCORIALES

POR EL EXCMO. SR. D. FEDERICO SOPENA IBÁÑEZ

ACADEMICO DE LA R.A. DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

MUSICA DE TRES ESCOLARES

POR EL EXCMO. SR. D. FERNANDO SORDA Y BARRA
ACORDADO DE LA A. D. DE BELAS ARTES
EN 25 DE NOVIEMBRE

Después de oír y de admirar el bello y sugerente discurso de nuestro presidente yo sólo deseo hacer como estrambote una introducción al breve concierto de este luminoso cuarteto de madrigalistas. Dos músicas diversas pueden rodear este recuerdo nuestro a ese inmenso y recogido corazón de piedra: el paisaje en el que se encaja, que siendo el mismo —música del aire, del verde y de la nieve en cresta— ha sido también distinto, y la otra música, la muy real por el encargo y por su destino, y que esta noche oiremos.

Tengo delante de mí el monumental, el puntualísimo catálogo de la música en este monasterio, obra, claro está, del que es hoy el maestro de la Musicología española: el P. Samuel Rubio, el sabio agustino organista y archivero durante tantos años. Yo me permito salir un poco de ese catálogo pero sin salir del monasterio, porque en él espera la resurrección el emperador Carlos. Una vez más he de recordar que la silueta humanista del emperador quedaría manca sin recordar su ser de músico hecho, no sólo por el gusto de oír sino por el mayor gusto de componer, de hacer la música. Cuando se retira a Yuste, cuida de tener buenos cantores. Su cronista, el obispo Sandoval, nos dice con lenguaje más que castizo cómo el emperador, desde su cámara, seguía los ensayos uniendo su voz por lo bajines, insultando nada menos que al gran polifonista Francisco Guerre-

ro al advertir una cita que podía ser copia, y su frase decisiva al sentirse herido por desafinación o desajuste, diciendo: «Oh, el hijo de tal, marrano, bermejo y como erró».

Cuando llegan al monasterio los cuerpos del emperador, de la emperatriz, de la reina María, de la princesa doña Juana, el Felipe II ya enfermo y canoso recordaría que su gusto por la música nació en la capilla musical de su madre, capilla sólo española, regalo del emperador a su esposa, capilla que tenía como músicos principales nada menos que a Antonio de Cabezón, a Mateo Flecha, a Francisco de Soto. Recordaría también que su amor por Isabel de Valois, amor victorioso contra patrañas y leyendas negras que aviesos e incultos e irreverentes han querido coger a traición, con el monasterio como marco, recordaría, digo, cómo su hermana doña Juana enseñaba a la reina Isabel las canciones y danzas que cantaba y tañía el vihuelista ciego, delicado y espiritual, Miguel de Fuenllana.

Aunque Sandoval, el cronista, nos dice, quizás con exageración, que el rey Felipe era muy gustoso de la música pero que jamás cantó ni se supo de qué color era su voz, exageración, digo, porque al colocar en su cámara el organito llamado realejo, tenía que recordar cómo en esas teclas tocó su hija predilecta Isabel Clara Eugenia. Y sobre todo: así como su nieto Felipe IV será en pintura el más lúcido coleccionista, Felipe II, como ha demostrado la musicología española, con Anglés a la cabeza, ha sido el gran mecenas de la música de su tiempo, y ahí están las dedicatorias.

Mecenazgo es también el cuidado exquisito por la librería, y buen resumen será hoy escuchar esa cantiga del códice, que es la joya de la biblioteca. ¡La librería! La prosa deliciosamente humanista del P. Sigüenza, que por hasta cierto punto admirador de Erasmo y fustigador de los predicadores no evangélicos tuvo que sufrir proceso de la Inquisición, cautelosa al examinarle y resuelta a absolverle sabiendo el cariño del rey Felipe. El P. Sigüenza cuenta lo ocurrido una noche de octubre de 1583, cuando el rey, sin cámara propia todavía, vivía al lado del coro,

y «una tarde supo que un libro de canto para el oficio divino acababa de llegar y que se le había colocado sin decir nada sobre el atril. El rey tuvo tantas ganas de verlo que acostados ya los religiosos entró a gatas en el coro alumbrado por una candelabra que llevaba Santiago. El Prior, según su costumbre, hizo su ronda para saber si los monjes estaban bien acostados y como percibiera una luz en el coro entró para ver quién era y encontró al Rey sorprendido en flagrante delito».

Hay un dato en el catálogo que casa muy bien con los gustos pictóricos del rey Felipe, dato que no han recogido los historiadores del arte al uso, olvidadizos por herencia de lo que la música significa: el predominio de la música italiana, Palestrina en cabeza, que oiremos hoy. Está también Victorio en el programa, porque su música es inseparable de lo que caracteriza la cultura del siglo español: la gran mística de Santa Teresa, de San Juan.

Pasan dos siglos: durante ellos la preferencia por los sitios reales va hacia la Granja y sobre todo hacia Aranjuez, sin olvidar las fiestas del palacio del Buen Retiro.

A mediados del siglo XVIII el Escorial cambia. Se reforman en neoclásico los jardines —se suele olvidar al cariño del rey Felipe II por los bancales de rosas—, se construyen las bellas casas en torno al monasterio, y lo que manda como diversión distinguida es la música, y, sobre todo, cuando llega nuestro gran músico de la época: el P. Antonio Soler. El P. Soler venía de Montserrat, cuyo monasterio es el más rico, al conservar un tesoro que viene desde la Edad Media, e igualmente rico al recibir la música de su tiempo. Hay un testimonio sobre la Escolanía que si bien un poco posterior resulta una verdadera delicia y un dato importantísimo sobre la música instrumental en el templo: «Nos despertaron a las cuatro de la mañana, era de noche y nos dirigimos a la iglesia antes de las cinco. Yo no había cantado más que salmos desde mi llegada pero ahora la misa era acompañada por una pequeña orquesta compuesta por violines, violoncello, contrabajo y oboes y todo esto ejecutado por

niños, de los cuales el mayor podría tener quince o dieciséis años. Durante el ofertorio tocaron la introducción y el allegro de una de las sinfonías de Haydn; en el momento de la comunión se interpretó el andante y en el último evangelio el allegro. Después de la misa tuvimos unos momentos de recreo; más tarde nos dirigimos a una habitación donde se encontraban varios clavicordios. Un hule los cubría y encima del hule se hallaban 28 panecillos grandes, redondos y llanos, cortados por la mitad, formando platos, encima de los cuales había 28 tortillas de jamón de igual tamaño».

Cerca de Montserrat, en Olot, nace el P. Soler en 1729. Fecha significativa es la madrileña de 1754. Fecha significativa y transcendental: en Madrid el P. Soler trabaja nada menos que con Doménico Scarlatti. A los tres años ya está en el Escorial, protagonista de un modelo de «ocio digno». Tengamos presente como resumen lo siguiente: muy a tono con el clima de los ilustrados, la educación de los hijos de los Reyes debía cumplir dos capítulos: aprendizaje de la música y de un oficio manual. Mientras el infante don Luis, lejano de la corte por su matrimonio morganático, organiza su pequeña corte en Arenas de San Pedro, con Boccherini de músico y Goya de visitante, la corte se concentra en el Escorial. Galdós, en su segundo episodio, nos da una deliciosa descripción de ese Escorial que Gabriel Araceli contempla por vez primera: «También vi aquella misma tarde en el jardín al infante don Francisco de Paula, niño de pocos años, que jugaba de aquí para allá, acompañado de Amaranta y otras damas, y por cierto que el infante, saltando y brincando con su traje de mameluco, completamente encarnado, me hacía reír faltando con esto a la gravedad que es indispensable cuando se pone el pie en parajes hollados por la regia familia. Antes de bajar al jardín, había llamado mi atención un recio golpe de martillo que sentí en las habitaciones inferiores; después sucedieron a los golpes unos deliciosos sonos de zampoña, con tal arte teñida que parecían haberse trasladado al Real Sitio todos los pastores de la Arcadia. Habiendo preguntado me contestaron que aquellos ruidos salían del taller del infante don Antonio Pascual, quien acostumbraba a matar los ocios de la vida regia al-

ternando los entretenimientos del oficio de carpintero o de encuadernador con el cultivo del arte de la zampoña. Yo me admiré de que un príncipe trabajase y me dijeron que don Antonio Pascual, hermano menor de Carlos IV, era el más laborioso de los infantes de España, después del difunto don Gabriel, celebrado como gran humanista y muy devoto de las artes. Cuando el ilustre carpintero y zampoñista dejó el taller para dar su paseo ordinario por la huerta del prior, en compañía de los buenos padres jerónimos que iban a buscarle todas las tardes, pude contemplarle a mis anchas y en verdad digo que jamás vi fisonomía tan bonachona. Tenía costumbre de saludar con toda solemnidad a cuantas personas salían al paso y yo tuve la alta honra de merecerle una bondadosa mirada y un movimiento de cabeza que me llenaron de orgullo».

Galdós, que pinta muy descaradamente la vida relajada de los conventos de la época, no se mete con los jerónimos, a pesar de que era ya tradicional el refrán de alabar las comidas que se parecían a las del refectorio de los jerónimos. Montserrat era ejemplar y lo era también El Escorial, pues si el centro de su vida era el canto del coro y los villancicos, sainetes y aun tonadillas a cargo de los novicios, la influencia del P. Soler debió ser decisiva. No voy a leer entera la memoria sepulcral en su homenaje, pero la parte central merece la pena: «Le dieron la profesión en vista de su buen porte y proceder y de la mucha aplicación a su estudio de órgano y composición, por lo que mereció dar lección de clave al serenísimo señor infante don Gabriel todas las jornadas que vino la corte a esta real casa y le compuso a S.A. mucha música especial, a juicio de los inteligentes, como correspondía a una persona real y que habían de ver y oír tantos facultativos por cuyo trabajo le daba S.A. todos los años 25 doblones para sus urgencias religiosas; fue muy amante de la celda, pues nunca se le veía fuera de ella, sino lo preciso impelido de la obediencia y aun entonces siempre iba de prisa, como que estaba fuera de su centro y decía no tenía tiempo para nada y se maravillaba por esto de aquellos que se ponían a conversación muy despacio, como si no tuviesen otra cosa que hacer, pues nunca faltan de estos que pierden el tiempo y le

hacen perder a otros por tener aborrecimiento a los libros y así andan buscando con quien hablar y murmurar de todo cuanto se les pone por delante. Fue de muy poco sueño por la que se acostaba las 12 o a la I de la noche y se levantaba a las cuatro o cinco de la madrugada a decir misa, que rara vez dejaba de decirla a no estar bastante malo y siempre con mucha ternura y devoción, oyendo siempre otra después. Se confesaba con frecuencia y era con muchos sollozo, suspiros y lágrimas pues tenía un genio muy compasivo y tierno». Tanto era el cariño del Rey por el infante que para que tuviera sitio adecuado mandó a Ventura Rodríguez que construyera la «Casota de Arriba» también llamada «Del Infante», hecha a medida exacta para sala de conciertos. Ortega y Gasset sustentó y defendió la tesis del «aplebeyamiento de las clases superiores» en el siglo XVIII: la ausencia de conocimientos musicales hace que esa verdad, que verdad es, lo sea sólo a medias pues en contraste por el delirio hacia majos, majas hay en Madrid el cariño de Haydn, el continuo envío de partituras de Viena y está ese Escorial que evocamos en el concierto de hoy.

Pero debo recordar algo muy pocas veces comentado que es un como paréntesis de buen gusto en la vida y predicación del P. Antonio Claret que es una triste y pintoresca antología de todo lo contrario. Cuando se hace cargo en 1865 del estudio del Escorial lo llena de pianos, hace obligatorio el estudio de la música. Ese mundo enriquecido será herencia mejorada cuando veinte años después rijan los agustinos. Desde el P. Villalba con sus trabajos en la revista *La Ciudad de Dios* hasta el hoy del P. Samuel Rubio, cabeza de nuestra Musicología, la vida musical ha sido muy intensa. El buen gusto musical de Manuel Azaña, el rico piano de Antonio Tovar, todo el ambiente son inseparables de este Escorial. De esa música de tres Escoriales vamos a oír una preciosa antología, por este cuarteto de madrigalistas, nacido en estilo de la casa de enfrente, de la Escuela Superior de Canto, que hereda de Lola Rodríguez de Aragón, su fundadora y maestra, la cálida versión que hace actuales viejas músicas y nos lleva a los Escoriales con vida, a ese paisaje soñado y real a la vez que construyeron sus músicos.

Carmen Rodríguez Aragón, Tomás Cabrera,
soprano tenor
Evelia Matamoros Victoria Rodríguez,
mezzo soprano

CUARTETO DE MADRIGALISTAS

CONCIERTO

<i>Cantata de Santa María</i>	<i>Alfonso el Sabio</i>
<i>Christe, Salve rex</i>	<i>Palencia</i>
<i>O Juan José</i>	<i>Palencia</i>
<i>O vos omnes</i>	<i>Victoria</i>
<i>O magnam septimanam</i>	<i>Victoria</i>
<i>Ave Maria</i>	<i>Victoria</i>
<i>O vos omnes</i>	<i>Pedro Antonio Soler</i>
<i>Confitebor tibi Domine</i>	<i>Pedro Antonio Soler</i>



Carmen Rodríguez Aragón,	Tomás Cabrera,
soprano	tenor
Evelia Marcote,	Manuel Bermúdez,
mezzo soprano	baritono

PROGRAMA

<i>Cantiga de Santa María</i>	Alfonso el Sabio
<i>Christus factus est</i>	Palestina
<i>O bone Jesu</i>	Palestina
<i>O vos omnes</i>	Victoria
<i>O magnum mysterium</i>	Victoria
<i>Ave Maria</i>	Victoria
<i>O vos omnes</i>	Padre Antonio Soler
<i>Confetebur tibi Domine</i>	Padre Antonio Soler



